

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

ISSN: 1887-4460

nº2 mayo-agosto de 2007

MARROQUÍES EN PORTUGAL: IMAGINACIÓN Y PODER EN LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Rita Gomes Faria

Doctoranda en el programa de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid

Utilizando como ejemplo los inmigrantes marroquíes en Portugal, intentaremos comprender el papel que juega la imaginación en la construcción del proyecto migratorio, y cómo los sujetos migrantes gestionan ese imaginario de manera que propicie un cambio en lo que respecta a las relaciones de poder en su entorno de origen. Nos acercaremos a la triple imaginación de un espacio marcado por el tránsito, la dispersión y la heterogeneidad social: a) la idealización del país de acogida, b) la desilusión con el país de acogida y la idealización del país de origen, y c) la imaginación de un segundo espacio potencial de migración.



En este artículo intentaremos comprender el papel que juega el imaginario en la construcción de un proyecto migratorio transnacional. Veremos también como los sujetos migrantes lo gestionan para provocar un cambio en su posicionamiento social en el entorno de origen o para superar el fracaso de su proyecto.

El colectivo de inmigrantes marroquíes habita en Portugal (1) en un espacio marcado por el tránsito, por la heterogeneidad y por la dispersión, de tal forma que los espacios mentales – imaginados – adquieren igual o más peso e importancia que los espacios físicos – reales. Los inmigrantes marroquíes en Portugal construyen y desarrollan su proyecto migratorio en un contexto marcado, por un lado por la doble o triple imaginación del espacio (asociada a un proceso de idealización), y por otra, por el mismo hecho migratorio, que por si solo provoca un cambio en las relaciones sociales (y en las relaciones de poder) en el país de origen. El trabajo de imaginación llevado a cabo por los sujetos sociales existen en la movilidad y por los que permanecen en el origen es indispensable para la construcción y el mantenimiento de una idea de cambio social y de mejora de esa condición.

Inmigrantes marroquíes en Portugal

El fenómeno de la inmigración marroquí hacia Portugal se inicia en un contexto de dispersión y diversificación: a) de diversificación de destinos para el fenómeno migratorio marroquí en general, b) de diversificación de países de origen en el contexto inmigratorio portugués, y c) de diversificación de posibilidades de movilidad personal para los inmigrantes.

La inmigración marroquí en el contexto europeo (2) se inicia después de la-2ª Guerra Mundial y es fruto de la necesidad de mano de obra de las

Notas

(1) La información de este artículo se basa en un trabajo de campo desarrollado en Lisboa y en el sur de Portugal (entre Faro y la frontera española) entre los años 2005 y 2006.

(2) La inmigración marroquí en los términos actuales ya que nos referimos a la migración laboral masiva de alguna forma regulada por los Estados implicados (ya sea a través de legislación o de contratos colectivos). En términos históricos la circulación de los marroquíes en Europa es más antigua, ya que a mediados del siglo XIX ya se podían encontrar comerciantes marroquíes negociando, por ejemplo, en Inglaterra y en Francia (Berriane, 1996).

(3) Para una imagen de la evolución del movimiento migratorio marroquí ver la obra colectiva López García, 1996. Ver también para el caso español

potencias europeas. Francia (ya desde los años 30), Holanda, Bélgica y Alemania realizan acuerdos de reclutamiento de mano de obra con Marruecos, acuerdos estos que terminan con el cierre de fronteras provocado por la crisis del petróleo de 1973. A partir de entonces el único cauce de inmigración legal para los países de la Europa central es la reagrupación familiar, y los inmigrantes marroquíes buscan nuevos destinos, ahora de forma espontánea, entre los cuáles se encuentran algunos países del Golfo y España e Italia. Las regularizaciones extraordinarias realizadas en estos dos últimos países a finales de los años 80 / inicios de los 90 confirman el asentamiento de una colonia de inmigrantes marroquíes (3). En los años 90 se observa una diversificación y proliferación del movimiento migratorio internacional (Castles, 2004) y es en este contexto que se integra Portugal como país de destino para los marroquíes.

Contexto migratorio en Portugal

Los inmigrantes que tradicionalmente se dirigen hacia Portugal son originarios de los PALOP (4) y del Brasil. En los inicios de 2000 se observa un cambio de escenario con la presencia (masiva desde sus inicios) de ciudadanos del este de Europa y con la consolidación de la presencia de personas oriundas del norte de África, principalmente de Marruecos. Sin embargo, los nuevos inmigrantes se encuadran entre los que Tiesler (2005) denomina la *post-descolonización*, una fase migratoria caracterizada por nuevos patrones de migración independientes del pasado colonial, exteriores al mundo lusófono e integrados en trayectorias migratorias globalizadas. Es en la regularización extraordinaria (5) de 1996 cuando se percibe la presencia de un colectivo de ciudadanos de nacionalidad marroquí en este país, y en la proceso de demanda de autorizaciones de permanencia (6) cuando esa presencia se confirma como una nueva realidad migratoria en Portugal.

Marroquíes en Portugal

Hacer una estimación sobre el número de ciudadanos marroquíes que viven en Portugal es muy complicado. Por ejemplo, en el informe sobre migraciones mediterráneas publicado por la Comisión Europea, el *Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération* de Marruecos contabilizaba 2866 ciudadanos viviendo en Portugal en el año 2004 (Fargues, 2005), sin embargo el *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (SEF)* portugués consideraba la existencia de 1539 ciudadanos de esa nacionalidad en el año 2005. Haciendo una estimación entre las personas que tienen su situación ante el Estado portugués regularizada y las que se encuentran en situación de irregularidad, nosotros consideramos que viven hoy día en Portugal entre 5000 y 6000 ciudadanos de nacionalidad marroquí (7). Los regularizados constituyen un 0,3% de la población inmigrante en Portugal, lo que se traduce en esas 1539 personas en el año 2005.

Tabla 1. Ciudadanos marroquíes con situación regularizada en Portugal en 2005

López García, 1993 e Izquierdo, 1996.

(4) Las siglas PALOP se refieren a los Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa: Angola, Mozambique, Cabo-Verde, Guinea-Bissau y San Tomé y Príncipe (las antiguas colonias portuguesas en África).

(5) Portugal entra con España a la CEE en el año 1986. Así como ocurre en España y en Italia, la política migratoria portuguesa es en parte resultado de la entrada del país a la entonces CEE, lo que implica una exigencia de control de la inmigración ilegal. Estos países utilizan las regularizaciones extraordinarias como forma de corresponder a esa obligación (lo que permite un conocimiento de la irregularidad de los extranjeros que viven en el país pero también que influye en que las políticas de inmigración estén más dirigidas al control que a la integración de los inmigrantes. Véase Pena Pires, 2003 y Geddes, 2003.

(6) La figura jurídica de la autorización de permanencia (AP) es creada por el Decreto-Ley nº 4/2001 de 10 de enero que regula las condiciones

	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.539	1.140	394
Residentes	926	578	348
Autorizaciones de residencia	521	488	33
Visados de larga duración			
Visados de trabajo	69	62	7
Visados de estadia temporal	14	7	7
Visados de estudio	9	5	4

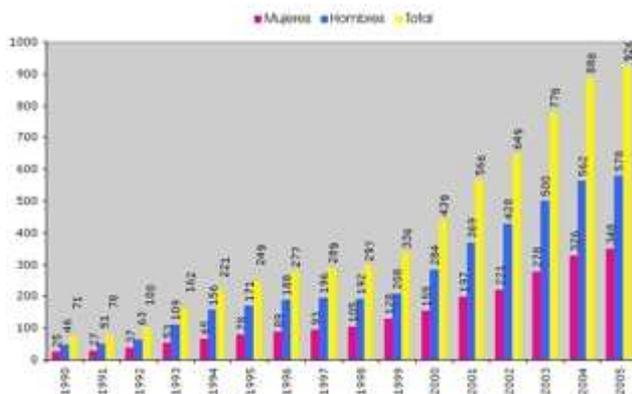
Fuente : Estadísticas del Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (www.sef.pt).

Tabla 2. Participación de los marroquíes en los procesos de regularización extraordinaria y en el proceso de demanda de autorizaciones de residencia

Regularizaciones Extraordinarias	1992/1993	98
	1996	520
Autorizaciones de Permanencia	2001	1.025
	2002	323
	2003	47
	2004	(no contab.)
	2005 (prorrogações)	521

Fuente : Estadísticas del Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (www.sef.pt).

Grafico 1. Marroquíes residentes en Portugal



Fuente : Estadísticas del Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (www.sef.pt).

La entrada de marroquíes en Portugal se realiza de forma directa e indirecta. La pesca y la agricultura son los responsables de la entrada de ciudadanos marroquíes en Portugal directamente desde Marruecos: los acuerdos de pesca firmados entre Portugal y Marruecos en los años 80 provocan un flujo de hombres solteros (de la región de Doukhala) que permanecen en el país una vez que no se renuevan esos acuerdos; y los contratos colectivos de trabajadores agrícolas de los años 90 llevan a la entrada de mujeres solteras originarias de la zona de Kenitra. Pero otros individuos llegan a Portugal de forma indirecta. El segundo proceso de regularización extraordinaria en 1996 atrae a potenciales residentes - vendedores ambulantes de las zonas de Beni Mellal, Khouribga, Agadir, Settat - que ya se encontraban en otros países europeos, como Italia), dando visibilidad a la migración marroquí. Pero es a partir del año 2001, el año de

de entrada, permanencia, salida y alejamiento de extranjeros del territorio portugués. La AP fue presentada por le gobierno como un visado de estancia y de trabajo concedido en el mismo territorio nacional en lugar de los visados concedidos por los servicios consulares en el extranjero. El decreto-Ley nº 34/2003 de 25 de febrero que altera el Decreto-Ley nº 4/2001 anula el régimen de autorizaciones de permanencia por se considerar que con ellas el flujo de inmigración irregular no solamente no disminuyó sino que aumentó de forma visible.

(7) Nos basamos en el trabajo de campo realizado para sugerir la cifra de 5000 o 6000 marroquíes que viven en Portugal (calculo entre las cifras oficiales y la observación directa de la realidad de esas cifras).

(8) Es interesante ver el papel activo que las recién formadas asociaciones de inmigrantes marroquíes (como la ACMAM en Faro) o magrebíes (como la ESSALAM en Oporto) en este proceso.

(9) Todos los nombres utilizados en este artículo son pseudónimos.

la apertura del proceso de demanda de autorizaciones de permanencia, cuando el fenómeno se diversifica – en los orígenes (de muchas regiones de Marruecos), en el tipo de trabajo realizado (a la pesca y a la agricultura se añaden la construcción, a las fábricas y a la hostelería), en la edad (de jóvenes entre los 20 y los 30 años a todos los espectros de edad) y en el destino geográfico (de Faro, Lisboa/Setúbal y Oporto hacia todas las zonas del país).

Reciente, heterogéneo, disperso, temporal y móvil

En Portugal no podemos hablar de la existencia de una comunidad de marroquíes. La heterogeneidad y dispersión del colectivo de inmigrantes marroquíes que viven en Portugal provoca que los sujetos no se consideren a sí mismos en términos de identidad colectiva y no se sientan cercanos a los que tienen más próximo (geográficamente) en el país de destino. Lo que une a los marroquíes que se encuentran en Portugal es la nacionalidad, el idioma y la religión. Podemos encontrar personas del norte, centro y sur del país, con niveles socio-económicos muy dispares (aunque en general el nivel económico – y educativo – es bajo) y con tradiciones culturales también dispares. Es el encuentro con la sociedad y la cultura portuguesas la que los lleva a considerarse parte del mismo colectivo. El colectivo de inmigrantes marroquíes (8) se caracteriza por ser reciente, heterogéneo (en el nivel socio-económico-educativo), disperso (en origen y en destino) y marcado por la temporalidad y la movilidad. Estos dos últimos elementos son los que más nos interesa tener presente para comprender el fenómeno migratorio marroquí hacia Portugal. Siguiendo a Lins Ribeiro (2003), podemos considerar que estos marroquíes entrarían en la categoría de transnacionales ya que se localizan geográfica y políticamente en un espacio de movimiento multi-nacional: los marroquíes construyen un proyecto migratorio en el espacio social de la transnacionalidad (Ong, 1999). No solamente se integran y participan en redes sociales que se distribuyen por distintos países (incluyendo Marruecos, Portugal, España, Francia, Italia, Holanda y Bélgica), sino que los propios sujetos desarrollan estrategias de movilidad espacial transfronterizas para lograr los objetivos de su proyecto migratorio (principalmente entre el triangulo Portugal-España-Marruecos, pero también Italia o incluso Francia o Holanda).

El papel del imaginario en la migración

La movilidad o posibilidad de movilidad de los inmigrantes y el relato de los que se han movido conduce a una relativización del espacio cotidiano (vivido) en paralelo con una expansión del espacio abstracto (lo extranjero desconocido), lo que quiere decir que se construye una imagen del espacio de la inmigración, y por eso cargada de potencialidades y cualidades positivas, por oposición con una realidad conocida (Almeida, 1975). Portugal como potencial país de inmigración es imaginado desde Marruecos como integrante de Europa. Se le atribuye al país las mismas narrativas de conocidos que han vivido en otros países europeos. La decisión de dirigirse hacia Portugal se basa en relatos de terceros o en un contrato de trabajo. El espacio es idealizado a través de la potencialidad de hacer posible su (deseado) proyecto de vida. La idealización es el motor de la decisión de

(10) En esta casa familiar vivían permanentemente los padres, cinco hijas, un hijo soltero y un hijo con su esposa y su hija de dos años, sin embargo dos hijas casadas venían cuando sus maridos se quedaban en el paro a pasar temporadas a la casa familiar.

(11) La ley de nacionalidad portuguesa funciona como instrumento paralelo a las leyes de inmigración. Ambas definen condiciones de integración restrictivas fomentadas, una (la de nacionalidad del después del 25 de abril) por la necesidad de definir claramente la diferencia entre repatriación de las excolonias e inmigrantes extranjeros, y las otras (las de migración iniciadas en los años 80) por establecer la protección de las fronteras exteriores de la UE como principio.

(12) La frontera entre el Algarbe (Portugal) y Andalucía (España) constituye un espacio de movilidad muy interesante, mensual, semanal e incluso diariamente cruzada por estos migrantes. Algunos vendedores ambulantes la

emigrar y el contraste con la realidad en Portugal provoca una reactivación de la imaginación y una transferencia del espacio idealizado. Podemos entonces hablar de la triple dimensión de idealización del espacio en el proyecto migratorio: 1) primero la imaginación funciona idealizando el espacio desconocido del potencial país de inmigración; 2) una vez que el individuo ya ha llegado al país de inmigración, el contraste con la realidad provoca una desilusión y entra en funcionamiento un proceso de idealización del país de origen a través de la memoria; 3) por último, el sujeto desplaza el proceso imaginativo a un tercer país (europeo) que cumpla con las primeras expectativas.

Como acabamos de referir, el proceso de idealización del proyecto migratorio empieza en el país de origen. Basándose en la televisión y las historias “noveladas” de vecinos y conocidos inmigrados, el potencial migrante se construye una imagen idealizada del país de acogida. El país de inmigración (en este caso Portugal, pero se podría aplicar a cualquier país) se transforma simbólicamente. No simplemente es un país europeo, representa la supervivencia del núcleo familiar, una potencial movilidad social o una emancipación social o política. El espacio de la inmigración (en este caso Portugal) se idealiza adaptándose a los deseos y a los proyectos de vida de cada individuo. Para unos sería donde habrá trabajo bien remunerado, para otros es donde habrá seguridad social, para otros incluso es el espacio de libertad individual o de emancipación política. El espacio migratorio imaginado no es homogéneo sino que se ajusta a los proyectos de cada potencial migrante. Veamos algunos casos.

Loubna: Portugal, un sitio para casarse

En un viaje a Marruecos en el verano de 2006 conocí a una joven que había entrado en depresión por la denegación del visado de trabajo. Loubna (9) vivía en la casa de sus padres en el campo de Kenitra. La familia (10) subsiste de las ventas de productos agrícolas de los campos que su padre recibió del Estado marroquí y los padres no aceptan ni que Loubna trabaje ni que se case si su situación va a empeorar en relación a la que tiene en la casa familiar, que fue lo que pasó con las dos hermanas que se casaron y que salieron de la casa familiar para vivir con sus maridos en una casa propia. Muchos han sido los hombres que le han pedido en matrimonio pero los padres siempre se lo han negado (porque les consideraban rurales y pobres). Para Loubna la única forma de emanciparse sin que exista una ruptura con sus padres es emigrando. Portugal representa la posibilidad de sustentarse a sí misma y, simultáneamente, una posibilidad de progreso en su vida. Me contaba Loubna lo que para ella significaba quedarse en casa de los padres: reconocer que no habría ningún cambio en su vida (“mi vida de hoy es el espejo del resto de mi vida”). Dice su familia que con la depresión Loubna está cambiando físicamente - esta chica era considerada muy guapa por los parámetros de su entorno social pero con la depresión empezó a engordar y a tener la piel grasa y con muchos granos, descuidó también mucho su aspecto lo que le hacía parecer diez años más que los que en realidad tenía - y teme dejar de tener valor en el mercado matrimonial. Para ella Portugal es simbólicamente investido de posibilidades: considera que todos los hombres portugueses, desilusionados con que las mujeres europeas ya no cuidan a la familia por el trabajo, estarán deseando casarse con una

cruzan diariamente (incluso viven de un lado de la frontera y hacen su negocio del otro), las trabajadoras agrícolas la cruzan por temporadas, y casi todos la cruzan para comprar carne *halal* (que muy difícilmente se encuentra en Portugal, principalmente fuera de Lisboa) un momento perfecto para intercambiar información sobre vacantes laborales y sobre familiares que están lejos.

(13) También Ong afirma que “The truth claims of the state that are enshrined in the passport are gradually being replaced by its counterfeit use in response to the claims of global capitalism” (Ong, 1999: 2).

(14) Considerando la creatividad y posibilidad de resistencia local.

(15) “If one begins with the premise that spaces have always been hierarchically interconnected, instead of naturally disconnected, then cultural and social change becomes not a matter of cultural contact and articulation but one of rethinking difference through connection” (Gupta y Ferguson, 1992:

marroquí que cocina y está en casa con los hijos.

Mohammed: una casa en Portugal

La idealización que Loubna realiza de Portugal como país de emigración se basa en los relatos de un hermano. Éste fue el primero en salir con un contrato colectivo (como pescador en un barco portugués) hacia Portugal. Al poco tiempo se casó y negoció con su empleador para que también trajera a su esposa. Llevado por el éxito narrado por un vecino de su aldea en la zona de Kenitra, Mohammed se construyó un proyecto migratorio que implicaba la permanencia en Europa durante diez años (el tiempo que calculó que tardaría en comprarse una casa en Portugal) de forma que sus hijos pudieran disfrutar de una educación internacional. Después de un largo y difícil recorrido hasta conseguir su regularización en Portugal, su sueño se va desmoronando al enterarse de que para comprarse una casa necesita un aval de un nacional portugués y que, aunque sus hijos nazcan en el país, hasta que cumplan dieciocho años no tendrán la nacionalidad portuguesa (11). Aquí empieza la segunda fase del proceso de idealización. Mohammed empieza entonces a reconsiderar su proyecto migratorio. En Marruecos, a pesar de los problemas económicos con que la familia se enfrentaba cotidianamente, se sentía parte de algo, miembro de una comunidad. La duda sobre su inmigración se reafirma y la nostalgia sustituye los problemas vividos en Marruecos por la imagen de una vida tranquila, donde existe el apoyo de la familia, alabando incluso el sistema sanitario y educativo como de los mejores. Paralelamente a la desilusión con el país de inmigración, Marruecos se idealiza. La vergüenza del regreso sin haber cumplido con el relato de éxito le impide renunciar a su proyecto migratorio. La continuidad de su proyecto no pasa por el regreso al país de origen, sino por la continuidad del viaje, ahora con vistas puestas en otros países europeos cuya imagen ha construido basándose, una vez más, en los relatos sobre el éxito de otros viajeros.

Después de la llegada al país de destino y de la consiguiente frustración, empieza la exaltación del país de origen como espacio simbólico de referencia y el traslado del ejercicio imaginativo hacia un tercer país de referencia – un segundo potencial destino migratorio. El contacto con la realidad cotidiana portuguesa, y principalmente con las condiciones legales de incorporación al Estado (que no a la sociedad) portugués, llevan a un replanteamiento del proyecto vital, sin dejar de provocar un cambio en el papel social - en el poder social - del individuo en la sociedad de origen, como veremos más adelante.

La frontera como espacio simbólico

La cercanía de la frontera española en muchos casos hace que ese tercer elemento imaginativo no sea tan lejano. Entre los informantes que tenía en el sur de Portugal, una pareja en particular vivía pensando en la posibilidad de salir del país. Al cruzar la frontera con España en múltiples ocasiones para ir a Huelva hacer la compra del mes, el viaje a comprar carne *halal* era también un viaje a un universo simbólico, de un mundo idealizado, donde los musulmanes son dueños de charcuterías y se oye hablar árabe por la

8).

(16) “the cultural logics of capitalist accumulation, travel and displacement that induce subjects to respond fluidly and opportunistically to changing political-economic conditions. In their quest to accumulate capital and social prestige in the global arena, subjects emphasize, and are regulated by, practices favouring flexibility, mobility, and repositioning in relation to markets, governments, and cultural regimes. These logics and practices are produced within particular structures of meaning about family, gender, nationality, class mobility, and social power” (Ong, 1999: 6).

(17) Hassan es el más pequeño de cuatro hermanos y tres hermanas. En esta familia ha habido dinero para que los tres hijos mayores fueran a la escuela primaria, pero una enfermedad del padre impidió que los demás hijos estudiaran y todos han tenido que empezar a trabajar, incluidas las tres hermanas, que fueron enviadas a Casablanca a servir en casas. Como Hassan nació después de que su padre

calle, donde usar pañuelo no es una excepción sino un referente. Asociado a esto, el mito de que los sueldos duplican el de los portugueses llevaba a que su cotidiano estuviera marcado por la búsqueda y reunión de información legal y laboral sobre la posibilidad de trasladarse al país vecino (12), o incluso para a Francia, a Holanda o a Bélgica.

El espacio de los flujos

Los individuos migrantes existen en un escenario de negociación constante entre la participación en la sociedad de acogida, el mantenimiento de la relación con la sociedad de acogida, sus vínculos con los marroquíes que viven en el mismo país de inmigración, y sus relaciones con marroquíes que se encuentran en otros países de inmigración. Estas personas cuestionan conceptos como el de ciudadanía, ya que dejan de ser adecuados en un contexto en el que los *flujos* sustituyen a los *lugares* (Castles, 2004) como centro de la organización económica y social. La propia adquisición de la nacionalidad por parte de los sujetos migrantes es más una estrategia en su proyecto migratorio que una acción de integración en el Estado-sociedad de acogida. Como nos hace ver Anderson (1994), cada vez menos los pasaportes son documentos que acreditan la ciudadanía personal o la lealtad a un determinado estado-nación, y cada vez más, constituyen reivindicaciones del derecho a participar en los mercados de trabajo internacionales (13).

Appadurai (2003/1996) utiliza la expresión “*global production of locality*” para hablar de los flujos transnacionales como recurso de la imaginación a la hora de recrear comunidades y *neighbourhoods* virtuales (14). Así se produce también el fenómeno de la desterritorialización de la identidad. Las identidades se forman recibiendo influencias de todos los espacios sociales que habitan, apropiándose de los elementos culturales – definidos por la clase, el género, etc – del país de origen y de los de la sociedad de acogida. Primero se vive el espacio imaginado del país de acogida y, frente a la realidad encontrada, se construye el proceso inverso de elaboración de la comunidad imaginada (Anderson, 1983) del país de origen (que se utiliza como ideal simbólico en el proceso de movilidad). La memoria localiza la “cultura de origen” (*home*) en contraste con la realidad decepcionante. Aquí, como hemos visto, el papel de la idealización es importantísimo, tanto en el paso previo a la migración, como en la realidad migratoria. Se idealiza el destino antes de partir, y se idealiza el origen después de llegar . Y en este proceso histórico de encuentro del inmigrante con la realidad del país de acogida se constituye la diferencia (Gupta y Ferguson, 1992). El proceso de “otredad” se constituye, en parte, dentro de la conciencia de la decepción.

El papel de la imaginación en el cambio de las estructuras de poder

Un objetivo relevante del proyecto migratorio es crear las condiciones que permitan un aumento de poder en el entorno de origen. Parte de la decepción con el país de acogida es el resultado de la falta de poder que vive. Sin embargo, a través de la manipulación del imaginario de los miembros de la familia y vecinos que permanecen en el país de origen, estos mismos inmigrantes observan un aumento en su capacidad de acción y de

cayera enfermo, empezó a contribuir económicamente haciendo recados a sus hermanos desde los tres años.

(18) Un proyecto migratorio de una mujer sola puede ser considerado un proyecto de vida rompedor, ya que, incluso las propias mujeres que migran solas – más notoriamente las mujeres rurales – justifican su movilidad basándose en la necesidad, en el sentido en que el ideal sigue siendo tener un marido que se encargue de la responsabilidad económica.

(19) Sobre las formas de compensación social de la transgresión véase López Lindström, 2005.

(20) Utilizamos aquí el concepto de cultura pero considerando que “son prácticas humanas complejas de significación y representación, de organización y atribución, divididas internamente por relatos en conflicto. Las culturas se crean a partir de diálogos complejos con otras culturas. En la mayoría de las culturas que han adquirido cierto grado de diferenciación interna, el diálogo con el (los) otro(s) es intrínseco antes que extrínseco a

decisión, o lo que es lo mismo, verifican un aumento de poder estratégico en su entorno de origen. En parte, este cambio de estatus social se deriva del aumento de la aporte económico a la economía familiar, pero en otros casos es el resultado de habitar un espacio imaginado lo que induce la diferencia entre los que permanecen en el origen y los que migran.

Imaginación y poder

La imaginación también tiene su peso en los cambios de las estructuras de poder. Al salir el país de origen el inmigrante participa (de forma activa o pasiva) en un esquema de localización de poder muy establecido. Cada individuo tiene un papel que desempeñar en la sociedad y en la familia, y su capacidad de acción y decisión depende de su capacidad de adecuarse a ese esquema social. Los cambios sociales y las transformaciones culturales se inscriben en esa topografía de poder (15). Como afirman Gupta y Ferguson, en el área de la inmigración y de las leyes de inmigración “ *the politics of space and the politics of otherness link up very directly* ” (Gupta y Ferguson, 1992: 17). Los autores mantienen que la diferencia cultural se produce y se mantiene en un campo de relaciones de poder del mundo interconectado y las leyes de inmigración permiten mantener a un grupo específico de la población (considerado “otro”) en un espacio de ausencia de poder. Así, las leyes de inmigración crean un espacio de ausencia de poder para los inmigrantes. Sin embargo éstos desarrollan estrategias de adquisición de poder real, no en el país de inmigración, sino en el país de origen. El proyecto migratorio se basa en la movilidad - física, mental y social - de los sujetos. Aunque en el país de inmigración el sujeto migrante se encuentre en una posición social de subordinación (en el sentido de que no posee los mismos derechos que los demás habitantes - no es un ciudadano de pleno derecho – ni tiene, como hemos visto, fácil acceso a una vivienda propia o a la nacionalidad), su estatus en el país de origen aumenta por su capacidad de movilidad. El hecho de habitar en un espacio idealizado (y por eso lleno de posibilidades económicas y sociales) por los que permanecen en el país de origen, provoca un aumento de su prestigio social y así de su poder social. Las remesas pueden funcionar como expresión de poder y “comprar” el cambio, asimismo la manipulación de la realidad de la vida en el país de inmigración narrada por el inmigrante mantiene el proceso imaginativo de los familiares y vecinos. Por ello, a pesar de que existe una casi ausencia de poder en el país de acogida, puede existir paralelamente un aumento de poder y decisión social en el país de origen. En el espacio migratorio transnacional los inmigrantes crean espacios alternativos de poder (alternativos al poder convencional de un ciudadano, como pueden ser la asociaciones transnacionales de inmigrantes). Su referencia no es solamente el Estado-nación de acogida. La acciones cotidianas de los individuos constituyen una forma de agencia enraizada en los distintos contextos de poder (Ong, 1999) que habitan – el país de inmigración, el país de origen y muchas veces terceros países en los cuales se encuentran familiares inmigrados y sobre los que tienen la legitimidad para participar de sus decisiones. Ong (1999) define la ciudadanía flexible como la lógica cultural del capitalismo que induce los sujetos a responder de forma fluida y estratégica a los cambios en las condiciones políticas y económicas. Los sujetos manipulan las estructuras de significado de las que participan (la familia, el género, la nacionalidad, la movilidad social y el poder social) y se

la cultura en sí?” (Benhabib, 2006: 10).

(21) Para un debate sobre el concepto de cultura véase Kuper, 2001.

(22) Creo que podemos utilizar la expresión de “poder sometido” de Foucault (1992 [1976]) para definir el saber de las mujeres - el saber clasificado como ingenuo e inferior jerárquicamente al saber de los hombres. Aunque el autor esté hablando del saber del enfermo (en relación al saber de la medicina), nosotros hemos recuperado aquí su argumento para las relaciones que se establecen entre géneros.

(23) Y en el país de inmigración, donde el colectivo es heterogéneo y disperso, es el saber de las mujeres, es el saber local, cotidiano – su capital social (Bourdieu, 2000) -, el que permite la creación y manutención de redes sociales de apoyo. Es la promoción de fiestas, son las invitaciones para comer comida tradicional, lo que permite un acercamiento al origen de la nostalgia, lo que permite un viaje simbólico al país de origen. Y el hecho de compartir ese viaje crea cercanía

regulan por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento ante los mercados, los gobiernos y los regímenes culturales (16). La cuestión que plantea Ong es “*how the disciplining structures – of family, community, work, travel, and nation – condition, shape, subvert, and transform such subjects and their practices*” (Ong, 1999: 14). Ahí entra en acción el imaginario, como instrumento de cambio de las estructuras sociales de poder.

emocional entre personas de otro modo lejanas y sin elementos de contacto social más allá del hecho de hablar el mismo idioma o tener la misma nacionalidad.

Hassan: el último de siete hermanos

Cuando vivía en Marruecos, en el campo de Casablanca, a Hassan le obligaban a trabajar en las pequeñas parcelas de tierra o en los pequeños comercios de todos sus hermanos (17). Una visita a la casa donde una de sus hermanas servía en Casablanca le hizo empezar a soñar con Europa. Esa imagen la trasladó a casa de sus padres y durante años solo hablaba de la posibilidad de ir a Europa, utilizando como ejemplo el jefe de su hermana (que había estudiado en Francia) y un vecino de la familia que cada verano volvía de Holanda con un coche distinto. Cuando cumplió quince años, y ante las constantes negativas de la familia en dejarle emigrar, Hassan se escapó de casa en dirección a Tánger con el objetivo de cruzar la frontera española y cumplir su sueño de vivir en Europa. Después de pasar varios meses el puerto de Tánger intentando entrar ilegalmente en un barco, aprendió a distinguir las matrículas de los camiones y observó cómo muchos compañeros se escondían debajo de éstos, arriesgando su vida para cruzar el Estrecho. Así llegó a Lisboa (pensando haber llegado a Holanda). Hassan fue recogido por la policía y estuvo en un centro de menores hasta cumplir dieciocho años. Durante ese tiempo estuvo de aprendiz en un taller y escribía a la familia contando maravillas de su estancia en Portugal, pero cuando cumplió la mayoría de edad volvió a Marruecos para visitar a la familia. Hassan pudo entonces observar el distinto trato de los padres en relación a los hermanos mayores. De repente, el hecho de vivir en un país europeo, y el conocimiento que suponían tenía del funcionamiento de las cosas ahí (basado en lo que Hassan contaba en las cartas que pedía que le escribieran en el centro), le daba legitimidad para opinar sobre los negocios de sus hermanos, e incluso sobre las opciones matrimoniales de sus hermanas. Se alteró el papel de Hassan dentro del orden familiar, simplemente por los relatos que había transmitido por carta a sus padres. En realidad, la situación de Hassan en Portugal es muy precaria (trabaja de aprendiz en un taller de mecánica, pero ahora tiene también que pagar un alquiler), sin embargo ha falseado ante sus familiares el significado social y económico de su empleo.

Nour Eddine: matrimonio e imaginación

Entre mis informantes estaba una pareja cuya historia nos puede servir de ejemplo. Nour Eddine llevaba casi diez años viviendo en Portugal sin apenas regresar a Marruecos y sin tampoco mantener una relación frecuente de envío de remesas a su familia. Siempre se justificó con esta, diciendo que su trabajo no le dejaba mucho tiempo libre y, al tener un hermano en Marruecos con un buen sueldo que le permitía cuidar de los padres, nunca

la familia le exigió dinero para su bienestar. Cuando decidió casarse, su madre buscó entre las familias conocidas una mujer que fuera buena para su hijo y consiguió arreglar el matrimonio repitiéndole a la familia de la joven lo que Nour Eddine contaba en las cartas que les enviaba. La joven se animó y aceptó el matrimonio (incluso aceptó que el novio no estuviera presente en la boda). Al llegar a Portugal la recién esposa conoció la realidad de vida de su ahora marido, para nada correspondiente con los relatos que le habían hecho. Sin embargo, la joven, en vez de desvelar la mentira perpetúa ella misma la imagen idílica que le había vendido su suegra. Admitir esta mentira sería admitir el fracaso matrimonial y lo que hace la joven es buscarse un trabajo y empezar ella misma a enviar remesas a sus familiares bajo la excusa de que ahora los bienes económicos se administran mejor porque hay una mujer para organizar la economía doméstica. Los reproches al marido quedan en el ámbito más íntimo, porque admitir que ha sido engañada es admitir el fracaso de su propio proyecto.

Hassaniya: la gestión del dinero como expresión de poder

El cambio en la estructura de poder es visible principalmente en el caso de las mujeres que, aunque sigan actuando dentro de su rol establecido (en el sentido que intentan que no exista un proceso de ruptura), conquistan un espacio social distinto, es decir, ganan poder de decisión y de acción. Hassaniya, una joven de 24 años, es, junto con su hermana, el sustento de la familia desde los 16 años. Mientras estaba en Marruecos, su padre recibía su sueldo y controlaba el presupuesto familiar. Cuando surgió la oportunidad de salir a trabajar en el campo en Portugal, Hassaniya la cogió sin que la decisión provocara mucho debate en la casa familiar. El padre era consciente de que la mejora económica que la familia viviría podría ser significativa. Sin embargo, el salir de Marruecos significó bastante más para Hassaniya. La joven empezó a dominar una información y un contexto social, económico y político que le hizo relativizar la autoridad del padre. Este hombre, que a sus 65 años no había ido más allá de Casablanca, asumió una posición de subalternidad ante la nueva situación de movilidad de su hija - con lo que eso implica de conocimiento de una forma de vivir en un Estado europeo. Esta empezó también a darse cuenta de que implicando a su madre en la organización del dinero, el presupuesto familiar era mejor distribuido. Estratégicamente el padre asumió una enfermedad (inventada para justificar una retirada del mando familiar) y la madre comenzó a llevar la economía familiar, consultando a su hija por teléfono sobre todas las decisiones. En este caso el aumento del estatuto socio-económico y la condición de movilidad provocaron un aumento de su poder en las relaciones sociales en el país de origen, tanto en el núcleo familiar, como vecinal.

Imaginación negativa

Así, en el caso de las mujeres, se verifica el aumento de su poder de decisión dentro de la familia pero también de su poder de acción entre el entorno social. La respetabilidad de la familia – su capital simbólico (Bourdieu, 2000) – no viaja con ella hacia el país de destino, pero la mujer

personifica dicha respetabilidad cuando regresa al origen - sus actitudes y comportamientos definen la imagen de la familia que permanece en el país después del regreso al país de inmigración, por ejemplo en las vacaciones de verano. Al realizar un proyecto de vida que es rompedor (18), las mujeres no quieren perder su valor social, algo que normalmente les da el nombre familiar o el prestigio de la familia, y que quieren mantener. Así, al regresar al país de origen la joven tiene que demostrar al núcleo vecinal que no ha perdido los valores “culturales”, a pesar de habitar un espacio cultural distinto. Lo hace criticando otros estilos de vida todavía más rompedores (como es la prostitución) pero con el necesario distanciamiento para no indicar la facilidad de participar de ellos. Por otro lado, el propio contexto inmigratorio está vacío de un pasado reconocible como prestigioso y es la propia joven la que tiene que demostrar - a los marroquíes con los que convive en Portugal, a través de sus acciones - su respetabilidad, muchas veces de forma incluso más controlada ya que a lo mejor su profesión implica el quiebre de algunos parámetros sociales. En Portugal eso puede significar, por ejemplo, empezar a utilizar el pañuelo, que así adquiere no un valor religioso, sino que es parte de una estrategia que supera el ámbito de la fe. Incluso en algunos casos podemos hablar de emancipación.

Vemos entonces como el trabajo del imaginario puede funcionar de forma negativa, principalmente en el caso de la mujeres. El entorno de origen valora que una joven vea aumentar su capacidad económica, sin embargo, el hecho de desarrollar un proyecto de vida rompedor, que pasa por un aumento de poder en el ámbito familiar, puede implicar la negociación de compensaciones sociales (19) bajo el riesgo de ver como disminuye su respetabilidad.

Notas Finales

El tránsito, la movilidad, les permite a los migrantes cambiar su campo social, les permite cambiar su posición en el sistema de posiciones sociales relacionales e históricas (Bourdieu, 2001). La consecuencia primordial de la inmigración es el cambio en lo que Bourdieu (2001) denomina el “campo del poder”: los inmigrantes aportan a la familia nuevos recursos económicos, sociales y simbólicos y ese capital novedoso se hace dominante en el entorno social de origen. Su capital es más valorado que el de los que se han quedado inmóviles. En muchos casos, no es solamente la aportación de capital la que provoca el cambio, sino el imaginario que perpetúan los emigrantes sobre las posibilidades de aportación de capital del proyecto migratorio.

Una de las estructuras de delimitación del Estado-nación tradicional es la suposición de que la cultura (20) compartida entre sus miembros y se localiza en un espacio concreto delineado por fronteras físicas. En ese espacio se inscribe la memoria histórica y la organización social pero también la diferencia cultural. Los inmigrantes representan un desafío a esta idea de cultura. Las nociones posmodernas de cultura (21) ponen el énfasis en los flujos, en las pertenencias múltiples, en la falta de fronteras y en los mestizajes (Lins Ribeiro, 2003). Hemos visto como el espacio social de los inmigrantes marroquíes que viven en Portugal está marcado por la movilidad y la temporalidad. El proyecto de vida de estos individuos pasa

por el movimiento espacial para la búsqueda de las condiciones para cumplir ese proyecto. Al cambiar de país, el emigrante altera simultáneamente sus esquemas de referencia económicos, técnicos y culturales. Así, la asociación clásica de cultura, pueblo y *place* (como localización delimitada en el espacio) ya no nos sirve analíticamente. Los inmigrantes marroquíes no llegan de su país de origen con un bagaje cultural uniforme que haya que conocer para integrarlos mejor en una sociedad de acogida que, a su vez, se asume que tiene también unas delimitaciones culturales claras (Gupta y Ferguson, 1992). La cultura en movimiento de los inmigrantes se enmarca en el concepto de “*social poetics*” de Herzfeld, que la define como “*creative representation of the self*” (Herzfeld, 1997: x), y cuyo objeto se define por “*the confluence of stereotypes, their use in social interaction, and their necessarily instable evocation of competing histories*” (Herzfeld, 1997: 15), asumiendo que la identidad cultural se construye también a través de la memoria, de la fantasía, de las narrativas y de los mitos (Hall, 2003), o sea, a través del imaginario.

Arjun Appadurai (2003/1996) considera que en las última décadas, gracias al desarrollo tecnológico y a la migración de masas, la imaginación se ha transformado en colectiva, en un hecho social. El autor se está refiriendo al peso de la imaginación en la decisión de un número cada vez mayor de personas a participar en la movilidad migratoria. Autores como Khachani (2004) afirman, incluso, que las migraciones marroquíes han evolucionado de tal forma que han adquirido una dimensión estructural en el ámbito económico y en el sociocultural. Nosotros hemos rescatado esta idea y la hemos ampliado para considerar la existencia de tres momentos en ese proceso de imaginación: 1) una imaginación previa en la que se idealiza (a través de los relatos colectivos) el potencial país de acogida, 2) el contraste con la realidad en Portugal provoca una cierta desilusión y se inicia un proceso de idealización del país de origen (la memoria lleva entonces a cabo un proceso de localización de la cultura de origen), 3) y por último, la transferencia del proceso imaginativo hacia un tercer país - otro país europeo que sí se corresponde con la primera idealización. Tanto la migración como el proceso imaginativo son colectivos, y es el relato, el individual o el colectivo, el que establece la relación entre migración, imaginación y colectividad.

Al salir del país y adquirir instrumentos como el dinero, que permiten decidir sobre el futuro de los demás (de los hombres incluso), el saber femenino, “sometido” (22), entra en el esquema de poder - es un saber previo pero que se ha visto legitimado por el viaje, por la experiencia de la migración (23). La desviación de la norma hace daño al cuerpo social por el desorden que introduce en él por la posibilidad de repetición y generalización que conlleva (Foucault, 1996 [1975]). “El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder” (Foucault, 1996 [1975]: 106), por eso, y para que no exista ruptura y para que el cambio se introduzca en la estructura, hay que mantener algunos elementos compensatorios de la desviación.

El mantenimiento de la imagen idealizada (no real) de un proyecto migratorio de éxito puede ser suficiente para justificar el mantenimiento de la movilidad. La imagen transmitida al entorno de origen puede incluso ser más importante a nivel personal que la realidad de fracaso de un proyecto migratorio.

Bibliografía:

ALMEIDA, Carlos C. (1975): “Movimentos migratórios, espaços socioculturais e processos de aculturação”, en *Análise Social* , nº 42-43, vol. XI, pp. 203-212.

ANDERSON, Benedict (1983): *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism* , London , Verso.

—(winter 1994): “Exodus”, en *Cultural Inquiry* , nº 20, pp. 324-325.

APPADURAI, Arjun (2003 [1996]) : *Modernity at Large. Cultural dimensions of globalization* , Minneapolis & London , University of California Press .

BENHABIB, Seyla (2006): *Las Reivindicaciones de la Cultura. Igualdad y diversidad en la era global* , Buenos Aires, Katz Editores.

BERRIANE, Mohammed (1996): “La geografía de destino de los inmigrantes marroquíes en Europa”, en LOPEZ GARCÍA, B. (dir.): *Atlas de la Inmigración Magrebí en España* , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.

BOURDIEU, Pierre (2000): *La Dominación Masculina* , Barcelona, Editorial Anagrama.

—(2001): *Poder, Derecho y Clases Sociales* , Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

CASTLES, Stephen (2004): “Globalización e inmigración”, en AUBARELL, G. y ZAPATA, R. (eds.): *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global* , Barcelona, Icaria Editorial.

FARGUES, Philippe (2005): *Migrations Méditerranéennes. Rapport 2005* , European University Institute & European Commission - Europe Aid Cooperation Office (Euromed).

FOUCAULT, Michel (1992 [1976]): “Curso del 7 de enero de 1976”, en *Microfísica del Poder* , Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, pp. 125-137.

—(1996 [1975]): *Vigilar y Castigar* , Madrid, Siglo XXI de España Editores.

GUEDDES, Andrew (2003): *The Politics of Migration and Immigration in Europe* , London , Sage Publications.

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James (febrero 1992): “Beyond ‘culture’: space, identity, and the politics of difference”, en *Cultural Anthropology* , vol. 7, nº1, Space, identity and the politics of difference, pp. 6-23.

HALL, Stuart (2003): “Cultural identity and diaspora”, en BRAZIEL, J. E. y MANNUR, A. (eds.): *Theorizing Diaspora: a reader* , Oxford & New

York, Berg.

HERZFELD, Michael (1997): *Cultural Intimacy. Social poetics in the Nation-State* , New York & London , Routledge.

IZQUERDO, Antonio (1996): *La Inmigración Inesperada. La población extranjera residente en España (1991-1995)* , Madrid, Editorial Trotta.

KHACHANI, Mohamed (2004): “La cuestión migratoria en las relaciones euro-magrebíes”, en AUBARELL, G. y ZAPATA, R. (eds.): *Inmigración y Procesos de Cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global* , Barcelona, Icaria Editorial.

KUPER, Adam (2001): *Cultura. La versión de los antropólogos* , Barcelona, Paidós.

LINS RIBEIRO, Gustavo (2003): *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo* , Barcelona, Editorial Gedisa.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (coord.) (1993): *Inmigración Magrebí en España. El retorno de los moriscos* , Madrid, Editorial Mapfre.

—(ed.) (1996): *Atlas de la Inmigración Magrebí en España* , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.

LÓPEZ LINDSTRÖM, Ana (2005): *Mujeres Migrantes Entre Dos Mundos. Influencia y poder en el matrimonio transnacional* , Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid.

ONG, Aiwha (1999): *Flexible Citizenship. The cultural logics of transnationality* , Durham & London , Duke University Press.

PENA PIRES, Rui (2003): *Migrações e Integração* , Oeiras, Celta Editora.

TIESLER, Nina Clara (2005): “Novidades no terreno: muçulmanos na Europa e o caso português”, en *Análise Social – Europa e Islão* , XXXIX (173), pp. 827-849.